Querida familia:

Hoy os escribo con el corazón en la mano y en la garganta. Dando gracias a Dios por tener la dicha de sentiros parte de mi vida y de mi familia. Dando gracias por poder compartir tantos buenos momentos, tantas risas y bailes, tantos besos y abrazos. Dando gracias a Dios por sentir más allá de la amistad, el amor profundo y sincero con vosotros. Dando gracias a la Vida que nos ha regalado la luz y la esperanza cuando vivimos y sentimos juntos.

Muchas veces hemos subido y bajado juntos del Calvario. Del que tenemos en lo alto del pueblo, y del que tenemos en lo más profundo de nuestro corazón. Siempre, en cada uno de esos recorridos, nos ha acompañado nuestro Dios. Unas veces en forma de la Santa Cruz, otras veces, en forma de amigos, hermanos, hijos, padres o nietos que nos han mostrado lo más hondo del Amor que jamás podremos experimentar en toda su plenitud.

Hoy el Calvario de nuestro pueblo está en silencio para que así, en nuestro corazón, puedan resonar con fuerza nuestros aplausos y nuestros rezos, nuestros vivas a la Santa Cruz y la música de los de siempre. Hoy, como nunca quizás la hemos experimentado, podemos sentir la comunión profunda que vivimos entre todos nosotros.

Hoy necesito, en lo más hondo de mi corazón, que la Santa Cruz se muestre esplendorosa y exuberante, llena de flores, coronando en la gloria a los que tenemos en el cielo.

Vuestro cura y hermano,

Carlos